

***V Jornadas del Departamento de Sociología
10, 11 y 12 de diciembre de 2008
Universidad Nacional de La Plata***

Mesa 37: Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina (1970-2008)

**“Crítica marxista a las teorías del subconsumo.
Breve análisis de la crisis del ‘70”**

Autoras:

Beltrame, Florencia. Estudiante de Sociología, UBA. florenciabeltrame@gmail.com

Santana, Guadalupe. Estudiante de Sociología, UBA. guadasant@hotmail.com

Wierzba, Florencia. Estudiante de Sociología, UBA. fwierzba@yahoo.com.ar

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar las concepciones generales de la tesis del subconsumo para poder estudiar tanto sus aciertos como sus debilidades, desde una perspectiva marxista y a través de la contrastación empírica.

Desde mediados de la década del '70, el capitalismo comenzó a atravesar una nueva crisis de sobreproducción vinculada al agotamiento del modelo fordista de acumulación. Y así como en otras ocasiones, esta crisis fue acompañada, tanto en la Argentina como en el resto del mundo, por las que denominamos “teorías subconsumistas”.

Como veremos más adelante, las teorías del subconsumo pueden ser blandidas por actores sociales tan disímiles como: organizaciones de izquierda, buena parte del progresismo y representantes de las posiciones “de centro”. Básicamente, estas teorías sostienen que es posible salir de la recesión por una vía beneficiosa para los sectores populares, sin cuestionar las bases del sistema de explotación.

A grandes rasgos, esta tesis sostiene que las crisis están motivadas por la insuficiencia de la demanda de las masas y que, por lo tanto, para superar los períodos críticos y lograr un funcionamiento armonioso de la producción capitalista, es necesario propiciar una más igualitaria distribución del ingreso y un aumento de salarios, que impulsen la demanda y, por lo tanto, la producción y la inversión.

Profundizaremos y examinaremos estos supuestos a la luz de datos estadísticos referidos a los niveles salariales y de distribución del ingreso para la Argentina en los años '70, extraídos de diversas fuentes. Asimismo, desarrollaremos un análisis crítico de la temática desde un punto de vista marxista, del aspecto estrictamente económico, así como también, de las implicancias ideológico-políticas de esta teoría con respecto a la lucha de clases.

Las teorías del subconsumo

Las ideas subconsumistas hacen su aparición pública y se manifiestan, sobre todo, en respuesta a los momentos de crisis del sistema capitalista.

En un comienzo, el subconsumismo fue el discurso que representaba a las clases amenazadas por el capitalismo en ascenso: los terratenientes, la iglesia y otros ricos no capitalistas, así como también a los artesanos independientes y a los campesinos. Más tarde, a medida que se fue afianzando el modo de producción capitalista, este cuerpo de ideas fue adaptado de forma tal que pudiera ser utilizado para explicar las crisis del sistema y proponer soluciones que no necesariamente lo cuestionaran de raíz.

Según Michael Bleaney, en *Teoría de las crisis*, una teoría subconsumista es aquella que contiene dos elementos fundamentales:

- 1) La idea de que el estado de depresión no es sólo una fase del ciclo económico capitalista “sino el estado al que tiende de un modo natural, en ausencia de factores neutralizantes.
- 2) La idea de que éste es el resultado de una tendencia persistente hacia la insuficiencia de la demanda de bienes de *consumo*.”¹

De lo expuesto, podemos deducir que las teorías del subconsumo conciben a la producción como una actividad impulsada por la elaboración de bienes de consumo, es decir que el motor de la economía capitalista sería, para esta teoría, la satisfacción de las necesidades humanas. Entonces, la inversión estaría totalmente inducida por las demandas del consumidor, representante vivo de dichas necesidades.

Esto lo lleva a Bleaney a concluir que los inicios de esta teoría no pueden situarse antes de fines del siglo XVIII, cuando por primera vez, Adam Smith, diferenció las ideas de inversión y de consumo como dos tipos diferenciales de gasto.

En líneas generales, la teoría subconsumista considera que la crisis sería la característica dominante de la producción capitalista, mientras que “los auges son períodos en los que las dificultades son temporalmente superadas.”² Paul Sweezy resumió en una frase el eje de la teoría subconsumista: “la tendencia al estancamiento es el corazón del capitalismo de nuestros días”³, es decir que el estancacionismo constituye la forma normal de funcionamiento del modo de producción capitalista.

Utilizando conceptos de la teoría marxista esbozados por Baran y Sweezy en *El capital monopolista* y analizados por Bleaney, podemos decir que, para los subconsumistas, las crisis

¹ Bleaney, M. *Teorías de las crisis*, Nuestro Tiempo, México, 1977, pág. 14.

² Ob.Cit. pág. 14.

³ En Sweezy: Los problemas del estancamiento. Claudio Katz

estarían causadas por un desarrollo de las fuerzas productivas comparativamente mayor al crecimiento del consumo de las masas, el cual no puede mantenerse al mismo ritmo debido a un aumento de la composición orgánica del capital, propio de la competencia entre capitalistas, que provoca un aumento de la explotación de los trabajadores. En términos de distribución del ingreso, esto lleva a una cada vez mayor concentración del ingreso a favor de la clase capitalista generando, por otro lado, una cada vez mayor depresión del ingreso de las grandes masas de la población. Esto implica que, al darse una incapacidad de compra (falta de demanda efectiva), lo que se forja, entonces, son problemas para la realización del plusvalor generado. En la medida que las mercancías no encuentran compradores, el capitalismo halla una barrera a la expansión del capital y se frena su reproducción, originando una crisis.

Este diagnóstico sobre la insuficiencia del consumo de las masas trabajadoras, conduce a los subconsumistas a postular que la solución para un funcionamiento armonioso de la producción capitalista – es decir, que eluda la tendencia al estancamiento - estaría dada por una más igualitaria distribución del ingreso y por una suba de salarios. Esto “generaría un mayor poder de compra que se volcaría inmediatamente al mercado”⁴, y esta reactivación de la demanda, impulsaría la inversión y la producción. Dicho análisis acerca de las salidas de las crisis se ve reflejado en su concepción de que la recuperación, luego de las grandes crisis del sistema (la gran depresión, la crisis del ’70), fue producto de un aumento en los salarios.

Podemos concluir que en la base de la teoría subconsumista está la idea de que el consumo de la clase trabajadora siempre es inferior en relación con la capacidad productiva de la sociedad. Los capitalistas absorberán una porción restringida de la plusvalía para su consumo personal, siendo una tendencia a no invertir lo suficiente, como para llenar la grieta que se genera entre la producción y el consumo. Esto conduce a que la economía esté inclinada permanentemente al estancamiento a causa de lo anacrónico de la demanda efectiva. En otras palabras, mientras la clase obrera recibe sólo una pequeña porción del producto total, los capitalistas consumen sólo una pequeña porción de la parte que les corresponde, y lo que destinan a inversión no es lo suficientemente adecuado para solventar el vacío que se genera.

Una crítica marxista al subconsumo

⁴ Astarita, R. *La crisis y los programas de salida progresista*, 2001, pág. 1 <http://www.rolandoastarita.com>

Frente a estas teorías del subconsumo, Marx intenta avanzar y comprender el mecanismo fundamental del capitalismo. No como estancado y en sucesivas crisis, sino como dinámico y revolucionario en el permanente desarrollo de las fuerzas productivas.

La primera observación que puede realizarse a la teoría del subconsumo es su premisa básica. Estas tesis parten de afirmar que el destino de la producción se encuentra determinado en última instancia por el consumo. Esto es: el consumo es la finalidad de la producción de mercancías en el modo de producción capitalista; de modo tal que sería la demanda la que rige la oferta.

Para Marx esto no sucede así en el capitalismo. La acumulación de capital es el eje central del modo de producción capitalista y para lograr esto, es la ganancia, como fetichización de la plusvalía, el fin de la producción. En otros términos, la decisión de invertir se encuentra determinada por la tasa de beneficios esperada y no por el consumo de la población (Bowles y Edwards, 1985, Capítulo 9). La producción es la que crea su propia demanda y no al revés. En palabras de Marx: “La propia tesis según la cual la acumulación se lleva a cabo a expensas del consumo es (...) una ilusión que contradice la esencia de la producción capitalista, puesto que supone que el objetivo y el motivo impulsor de ésta es el consumo, y no el apoderarse del plusvalor y la capitalización de éste, es decir, la acumulación.”⁵

Bowles y Edwards explican lo anteriormente desarrollado, con una ilustrativa reflexión: “Uno de los hechos más difíciles de entender (...) es que casi siempre haya fábricas ociosas y personas en busca de trabajo (...) Las personas necesitan los productos que los trabajadores desempleados podrían producir si se pusieran a trabajar en esas fábricas. Sin embargo, esto no ocurre así.”⁶ Iñigo Carrera lo señala de forma más compleja: “...la producción material no tiene por objeto inmediato la producción de valor, sino la producción de plusvalía; es decir, la valorización del valor mismo.”⁷

Para poder entender por qué la producción no depende del consumo es necesario referirnos a los esquemas de reproducción de Marx. Éste supone dos sectores en la producción capitalista. En primer lugar, el sector que produce medios de producción y en segundo lugar, el que produce bienes de consumo finales.

Sector 1 $4000c + 1000v + 1000pv = 6000$

⁵ Marx, Karl [Friedrich Engels]. *El Capital*, Tomo II/Libro Segundo, Siglo veintiuno editores, México, 2004, pág. 614 y 615.

⁶ Bowles, S. y Edwards, R. *Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*, Alianza Universal Textos, Madrid, 1985, pág. 183.

⁷ Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2008, pág. 193

$$\text{Sector 2} \quad 2000c + 500v + 500pv = 3000$$

Los asalariados de los dos sectores, el capital variable invertido ($1000v + 500v$), más una parte de la plusvalía obtenida también de los dos sectores ($1000pv + 500pv$) son destinados al consumo del valor final del sector dos (3000). Del total producido en el sector 1 (6000), una parte volverá a ser usada como capital constante de ese mismo sector (4000) y el resto, se venderá al sector 2 (2000). Este esquema, como vemos, presupone que toda la plusvalía es consumida. La condición de equilibrio estaría dada por el hecho de que la suma de capital variable y plusvalía del sector 1 sean iguales al capital constante del sector 2. De aquí que, si los salarios bajaran, no habría obstáculo para la realización del capital.

De esta manera, Marx demuestra que el modo de producción capitalista no se encuentra en un estancamiento constante – por no poder realizar la plusvalía producida – sino que por el contrario, es el capital el que genera sus propias condiciones de reproducción para poder ampliarse en forma continuada.

Por otro lado este esquema de reproducción simple explica por qué los bajos salarios no son causantes del estancamiento. En primer lugar, decir que son los salarios, considerándolos como el pago por el valor de la fuerza de trabajo, la principal fuente de consumo es conducir a un error, puesto que no explicaría cómo el capitalismo continúa como modo de producción. Si la fuerza de trabajo produce plusvalor y el salario es el valor de la fuerza de trabajo, ¿cómo se entiende entonces la reproducción del capital, si la venta de los productos depende de los salarios? Si esto fuese así, sobrarían constantemente mercancías imposibles de realizarse en el mercado. De esto se deriva, que si las masas nunca pueden consumir más que el equivalente de su fuerza de trabajo y por consecuencia las fuerzas productivas no se pueden desarrollar, el concepto de crisis ya expuesto queda vacío de coherencia teórica.

Los esquemas de reproducción evidencian que los salarios sólo representan una fracción de la realización del capital. Dentro del sector 2 hay dos grandes subsectores: por un lado los medios de consumo que entran tanto en el consumo de la clase obrera y de los capitalistas – a los cuales Marx llama medios de consumo necesarios – y por otro lado, se encuentran los medios de consumo suntuarios que sólo entran en el consumo de la clase capitalista, es decir, sólo pueden intercambiarse por plusvalor gastado. Vemos entonces cómo los salarios son una fracción muy reducida del consumo.

De esta manera se resuelve la polémica que tanto Marx, como anteriormente Ricardo, tienen con Sismondi quien planteó que el producto no podía realizarse por la miseria en la que

se encuentra la clase trabajadora. El propósito de Marx es demostrar que las crisis no se generan por una desigual distribución del ingreso, es más, como demostraremos en nuestro ejemplo, los momentos de crisis se ven precedidos por una progresiva distribución del ingreso.

La diferencia de Marx con Ricardo radica en que, para el primero, puede haber poder de compra pero no siempre está garantizado que éste se realice. El gasto de toda la plusvalía obtenida es una premisa que Marx utiliza para su desarrollo de la reproducción simple, pero para explicar la reproducción ampliada y las posibilidades de crisis, contempla la variable tiempo entre producción y gasto de plusvalía.

Aquí llegamos al nudo gordiano de la crítica a la teoría del subconsumo. Para ésta, la crisis está siempre por ocurrir y el capitalismo se encuentra en un estancamiento constante, el cual sólo puede superarse distribuyendo el ingreso y aumentando los salarios. En cambio para Marx: “Las crisis permanentes no existen”.⁸ Son interrupciones temporales que restablecen los costos de producción y permiten las condiciones para una nueva expansión de la acumulación. De aquí su explicación de los ciclos productivos. En los momentos de auge la tasa de inversión aumenta y, en consecuencia, aumenta la demanda de mano de obra. Los salarios aumentan y la tasa de plusvalía disminuye. La decreciente obtención de ganancias también hace decrecientes las tasas de inversión. A partir de aquí aumenta el desempleo y la competencia entre los trabajadores ayuda para la disminución de los salarios. Gracias a esto aumentan las tasas de plusvalía y, en consecuencia, las tasas de inversión.

Ya despejamos el error del estancamiento constante, ahora bien, ¿Por qué se generan las crisis? Para resolver esta cuestión es interesante comenzar por la forma particular de la mercancía que permite la posibilidad de una crisis. Ésta se encuentra en la metamorfosis de la mercancía, en la separación entre el proceso de producción y el proceso de circulación. Cuando la unidad de estos procesos no se fusiona, sino por el contrario, se independiza, surge la posibilidad de una crisis. Éstas, como luego desarrollaremos, son el resultado de la imposibilidad de vender y esta imposibilidad está habilitada por la escisión entre la venta y la compra. Esta forma se desarrolla en el modo de producción capitalista y la ley del valor es la que la explica. En el trueque, por ejemplo, la producción que se intercambia es el excedente y no tiene importancia alguna si ésta logra intercambiarse o no, ya que, socialmente, las mercancías sólo poseen valor de uso. “La forma más abstracta de crisis (...) es, entonces, la metamorfosis de la propia mercancía (...). Los factores que convierten esta posibilidad de

⁸ Marx, Karl, *Teorías sobre la plusvalía*, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1975. Pág. 426.

crisis en una crisis real no se encuentran contenidos en la forma misma; ésta sólo implica que existe el marco para una crisis.”⁹

Concretamente las crisis tienen su raíz en la baja tendencial de la tasa de ganancia. El capitalismo genera la competencia entre los productores y la necesidad de aumentar de manera persistente el capital constante para poder producir por debajo de los precios de producción y de esta manera, extraer plusvalía extraordinaria. Este proceso es el que explica la constante revolución tecnológica que caracteriza al capitalismo. Pero, paradójicamente, a medida que aumenta la composición orgánica del capital y decrece la tasa de ganancia, se reduce la posibilidad de obtener plusvalía extraordinaria. En estos momentos de aumento de la tasa de inversión, etapa expansiva del ciclo, también aumentan los precios de los productos como consecuencia de aumentos en los salarios. Es en esta circunstancia cuando los capitalistas pueden decidir no ejercer su poder de compra frente a la disminución de la extracción de plusvalía. De esta manera “...[la] crisis se desencadena porque la expansión del capital choca contra la baja proporción de plusvalía que dispone para ello, expresada en la baja tasa de ganancia”.¹⁰

Hasta aquí señalamos las condiciones estructurales que pueden generar una crisis en el capitalismo. Ahora bien, Marx menciona una forma concreta en que puede desatarse aquella. En primer lugar se reduce el consumo de los bienes suntuarios por la caída en la obtención de plusvalía. La detención de la producción dentro del sector 2 trae consecuencias en toda la reproducción del capital global. Si éste deja de producir no va a demandar bienes de capital al sector uno y, al dejar en la calle a cientos de trabajadores, tampoco estos últimos van a tener un salario para destinar a la compra de bienes de consumo necesarios del sector 2. Los capitalistas del sector uno también van a dejar de invertir frente a que el sector dos no demanda que se produzcan medios de producción.

Las crisis siempre se presentan como de sobreproducción. Los bienes no se venden y se estanca, momentáneamente, la reproducción del capital. Las crisis se resuelven gracias a que restablecen las condiciones de costos disminuyendo los salarios y los precios generales de las mercancías. Frente a esta situación la tasa esperada de beneficios aumenta y con ella, se recuperan los niveles de inversión.

Dentro del marxismo, Lenin desarrolla una crítica que devela la carencia de la teoría subconsumista: "(...) De la concepción de Sismondi según la cual la acumulación (...) se halla determinada por el consumo, y su errónea explicación de la realización de todo el producto

⁹ Ob.Cit. Pág. 437.

¹⁰ Iñigo Carrera, Juan. El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2008, pág. 204

social (reduciéndolo a la participación de los obreros y a la de los capitalistas en la renta), se desprendió natural e inevitablemente la doctrina de que las crisis se explican por la falta de correspondencia entre la producción y el consumo (...) El análisis científico de la acumulación en la sociedad capitalista y de la realización del producto socavó todos los cimientos de esta teoría, mostrando asimismo que precisamente en los periodos que preceden a las crisis aumenta el consumo de los obreros; que el consumo insuficiente (con el que se pretende explicar la crisis) ha existido en los regímenes económicos más diversos, mientras que las crisis son un rasgo distintivo de un solo régimen, del régimen capitalista (...)”¹¹. Lenin critica la insuficiencia teórica de la tesis subconsumista al abocarse especialmente en la contradicción entre producción y consumo, dejando de lado la principal contradicción intrínseca del modo capitalista de producción que es aquella que se produce entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación.

Con esto queda demostrado que las crisis aparecen en los momentos expansivos del capitalismo, donde disminuyen los niveles de desocupación y donde hay un aumento de salarios. ¿Cómo la crisis va a resolverse, según los subconsumistas, aumentando los salarios y distribuyendo los ingresos si, en cierta manera, es lo que produce el estancamiento? ¿Cómo evitar la enfermedad con una remedio que es su propia causa?. En palabras de Marx: “Decir que las crisis provienen de la falta de un consumo en condiciones de pagar, de la carencia de consumidores solventes, es incurrir en una tautología cabal.”¹²

Análisis de datos

Como lo adelantamos en la introducción del presente trabajo, hemos elegido la crisis del ’70 para la contrastación empírica de la tesis reformista. De esta forma, intentaremos

¹¹ Lenin, Sobre la caracterización del romanticismo económico (apartado El mercado extranjero como salida a la dificultad que plantea la realización de la plusvalía. OCCC, Tomo II, p. 163, Ed. Progreso, Moscú 1981).

¹² Marx, Karl [Friedrich Engels]. *El Capital*, Tomo II/Libro Segundo, Siglo veintiuno editores, México, 2004, pág. 502.

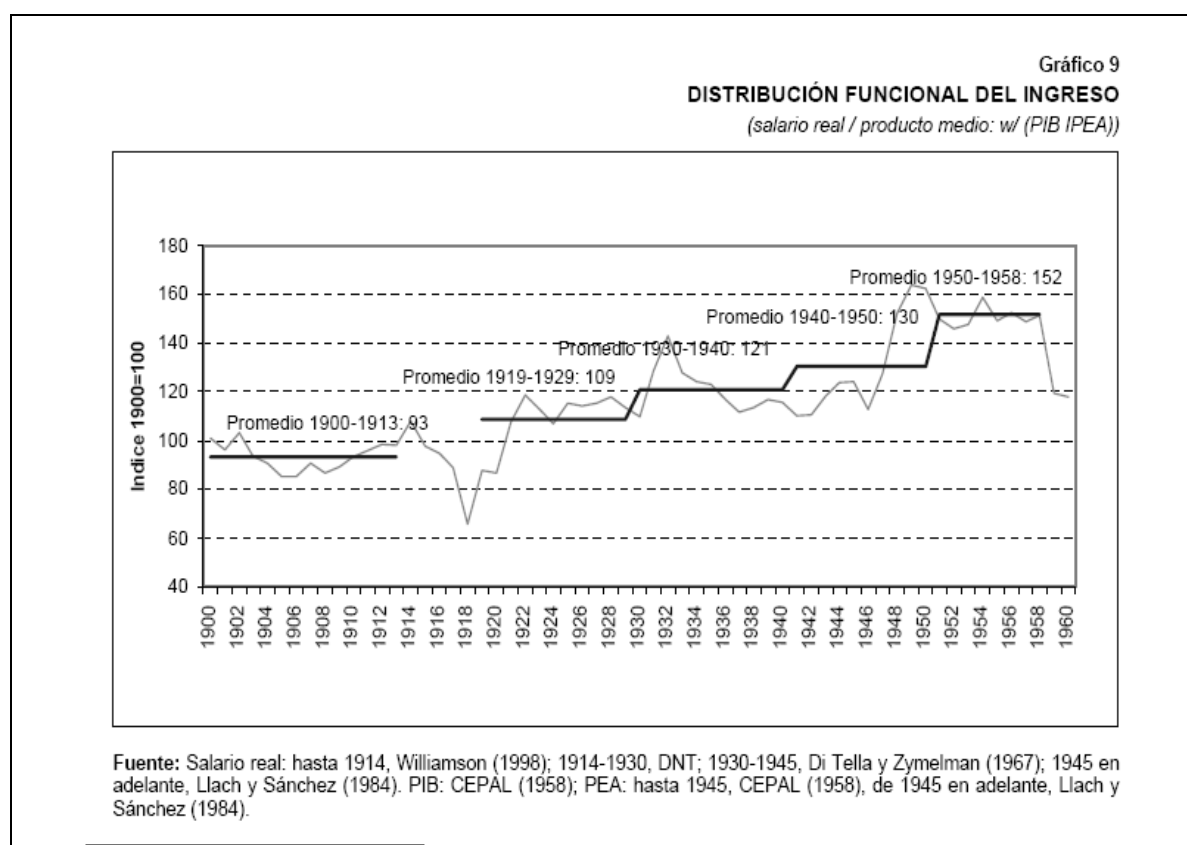
comprobar en qué medida se cumplen la tesis subconsumista, en cuanto a tres de sus supuestos básicos: el ciclo del capitalismo se caracteriza por estar en perpetuo estancamiento, las crisis están producidas por insuficiencia de la demanda de los trabajadores y que, por ende, la recuperación es producto de la reactivación de dicha demanda.

Para esto, tendremos en cuenta que, como dice Astarita: “Un somero repaso de los ciclos económicos del siglo XIX y comienzos del siglo XX demuestra que, en ninguno de ellos, el sistema capitalista salió de la crisis según la tesis defendida por los reformistas. Por el contrario, las crisis se tradujeron en, por lo menos, estancamiento de los salarios -cuando no en su caída- y/o aumento de los ritmos de producción y del dominio del capital sobre el trabajo, a partir del debilitamiento de la resistencia obrera, provocada por el aumento de la desocupación y la depresión.”¹³

A los fines de esta contrastación, nos basaremos en los niveles de participación salarial en la distribución del ingreso para el caso de la Argentina en los años previos y posteriores a 1973, año correspondiente a la crisis del petróleo e hito de la crisis de la década. Asimismo, tomaremos ese indicador como evidencia del estado de la demanda para dicho período.

Argentina: un breve análisis de la crisis del '70

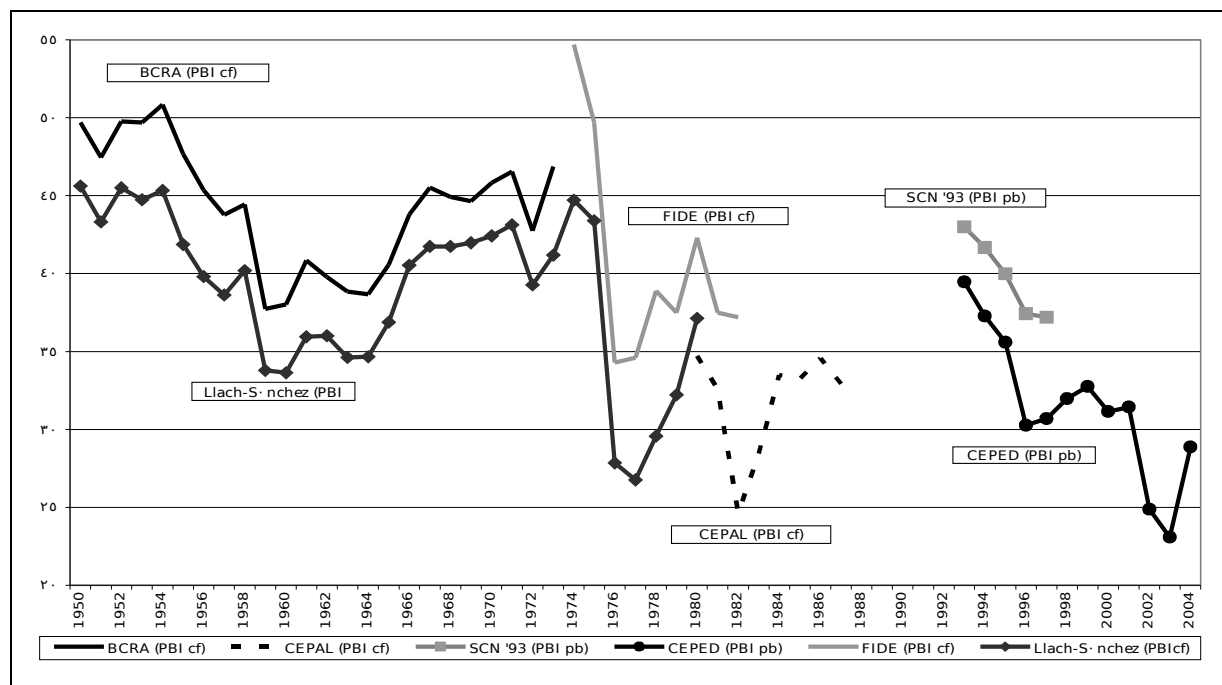
La Argentina comienza a vivir la crisis mundial de los '70 en 1975 y con mayor intensidad luego del golpe de Estado de 1976. Podemos observar cómo, durante este período, la participación salarial en la distribución del ingreso sufre una baja considerable en contraste con los años anteriores, según la serie construida por Llach y Sánchez (Ver cuadro 1).



Previamente a la crisis, “el período cubierto por la serie oficial 1950-1973, es el que presenta la distribución más favorable a los asalariados donde el porcentaje promedio supera el 44%.”¹⁴ Luego, este nivel desciende 20pp - según la serie construida por FIDE - desde 1974 a 1976 (Ver cuadro 2). Estos datos evidencian que el momento de distribución más regresiva del ingreso se da después de la crisis y no antes, como lo afirmarían los subconsumistas.

De esta manera, corroboramos el error de la tesis subconsumista al diagnosticar que las crisis están motivadas por una distribución regresiva del ingreso y bajos salarios. Por el contrario, notamos cómo previamente a la crisis, estos mantenían una tendencia al aumento.

Asimismo, como se puede apreciar en el cuadro y la tabla que siguen, luego del impacto que significó la crisis del '70 sobre los niveles salariales, estos no se restablecieron a los niveles anteriores.



Participación del salario en el PBIc o PBIp. Series Seleccionadas. 1950-2004. En porcentaje.

Fuente: Lindenboim, J.; Graña, J.; Kennedy, D. *Distribución Funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy*. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, Fac. de Ciencias Económicas, UBA.

Año	Argentina	
	Min	Max
1950	41,17	46,48
1951	38,62	43,60
1952	41,29	46,62
1953	41,05	46,35
1954	42,44	47,92
1955	39,90	45,05
1956	37,33	42,14
1957	35,86	40,48
1958	37,44	42,27
1959	31,49	35,55
1960	30,77	34,74
1961	32,57	36,77
1962	32,45	36,63
1963	31,70	35,79
1964	31,86	35,97
1965	33,21	37,50
1966	35,44	40,01

Año	Argentina	
	Min	Max
1967	35,85	40,47
1968	35,09	39,61
1969	35,09	39,61
1970	36,24	40,91
1971	37,34	42,16
1972	34,56	39,02
1973	38,05	42,96
1974	41,32	46,65
1975	40,10	45,27
1976	25,74	29,07
1977	24,73	27,92
1978	27,33	30,86
1979	29,77	33,61
1980	34,31	38,74
1981	32,71	36,93
1982	25,11	28,35
1983	29,06	32,80

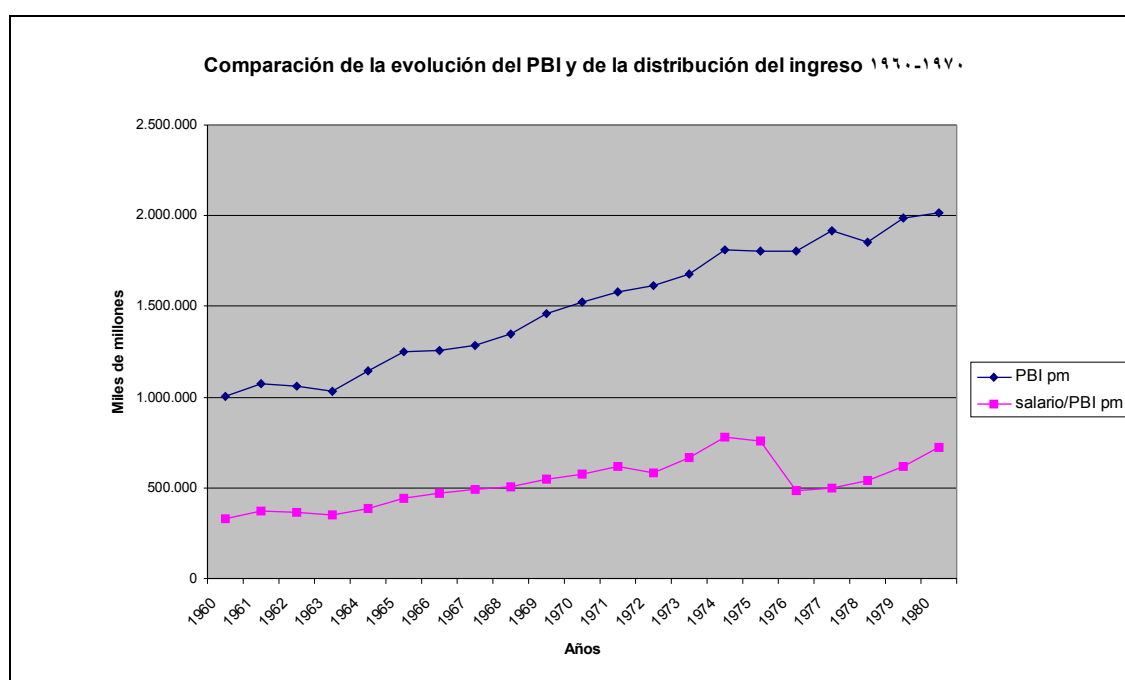
Fuente: Cepal

Paralelamente con estos descensos en los niveles salariales, se da un aumento del PBI lo que nos lleva a concluir que no se comprueba que el capitalismo tenga una tendencia al estancamiento permanente. Por el contrario, se evidencia el carácter dinámico del capital al margen del nivel salarial. Podemos coincidir con Marx así como con Bowles y Edwards, cuando decimos que la crisis no sólo no es crónica al sistema capitalista de producción, sino

que además es necesaria para el restablecimiento de la tasa de ganancia a raíz de un aumento de la explotación del trabajo por el capital.

Lo antedicho se vuelve visible en el cuadro siguiente. Podemos observar cómo luego de la crisis del '70, especialmente a partir de 1976, no sólo los salarios pierden poder relativo sino que además, la producción (reflejada en el PBI) se independiza de la evolución de los primeros, logrando un alza sostenida a lo largo del período aunque con algunos altibajos que, de todas maneras, son mucho menos profundos que los que sufre la participación salarial.

Cuadro 3



Fuente: DNCN-INDEC-MECON

Conclusiones. Una apreciación política de la tesis.

La idea clásica y neoclásica de la existencia de una mano invisible que rige armónicamente el mercado, de modo implícito sugiere que el capitalismo vive, de manera

natural, en estado de auge, a menos que factores exógenos intervengan en el libre juego de la oferta y la demanda.

En este sentido, la teoría subconsumista fue sumamente crítica ya que rompió con este principio de la ortodoxia, al postular que el hecho de que la demanda tuviera una tendencia persistente a ser insuficiente, demostraba que la economía por sí misma no podía encontrar una salida a su estancamiento. Siguiendo este razonamiento y debido a que se destaca un solo defecto al que le atribuyen el estancamiento crónico que sería, la insuficiencia de la demanda del consumo, si dicho defecto pudiera ser eliminado, entonces, no habría ciclo alguno y el capitalismo funcionaría de manera armoniosa.

Esto lo conduce a Bleaney a afirmar que: “A pesar de su carácter evidentemente crítico en el sentido político, y de que desafiaron algunos dogmas importantes de la ortodoxia, las concepciones teóricas fundamentales no representan un rompimiento fundamental con ella. Indudablemente que esta es la razón por la que no están firmemente asociadas con alguna tendencia política.”¹⁵

Bleaney dirá que la atracción del subconsumismo, teoría a la cual se suele apelar en tiempos de crisis, se debe a que “reproduce la concepción ya existente y dominante de la economía y a la importancia de la demanda del consumidor dentro de ella.”¹⁶

En nuestra opinión, dependiendo de la fuerza política que reproduzca esta tesis, puede resultar potencialmente revolucionaria o reformista. Es decir, afirmar que el sistema se encuentra en constante estancamiento debido a la insuficiencia del consumo de los trabajadores puede conducir a postular la necesidad de un cambio de sistema o bien, a la salida progresista de impulsar el consumo a través de políticas estatales y de mejoras en la distribución del ingreso.

En concreto, las crisis no son constantes pero son inherentes al funcionamiento del capitalismo, como ya se ha explicado con los ciclos productivos. Por lo tanto, los planteos subconsumistas a las salidas de los ciclos recesivos son reformistas en tanto se plantee como solución y fin último, una política de redistribución de los ingresos. Sin embargo, este tipo de soluciones es necesario en el sentido de que evitan que las condiciones de vida de los trabajadores y desocupados alcancen límites inconmensurables.

Como vimos a lo largo del análisis, las crisis actúan como disciplinadoras de la fuerza de trabajo. Esto queda en evidencia cuando observamos que los momentos en que se suceden

¹⁵ Bleaney, M. Ob. Cit. Pág. 273.

¹⁶ Ob.Cit. Pág. 281

son aquellos en los que la distribución del ingreso es relativamente favorable al factor trabajo y que, luego de sucedida la crisis, los niveles salariales se reducen notablemente.

En el caso particular de la crisis del '70, la ofensiva del capital sobre el trabajo se puso de manifiesto a través de una distribución del ingreso de tipo regresiva, producto de medidas tales como: la anulación de los convenios colectivos de trabajo, congelamiento de salarios, represión de la clase obrera, apertura comercial, desregulación, privatización y especulación financiera, disminución de la población industrial. Todas estas reconfiguraciones del sector productivo fueron claves en la lucha de clases del período en pos de allanar el terreno para el desarrollo de un nuevo modelo de acumulación: el neoliberal.

Para concluir, teniendo todos estos aspectos en consideración, las teorías subconsumistas proponen soluciones concretas necesarias, en tanto, crean las condiciones de posibilidad para el fortalecimiento de la conciencia de clase. Que esto suceda o no, excede el marco de la teoría subconsumista.

Bibliografía:

- Astarita, R. “La acumulación del capital, el desarrollo de los mercados y de burguesías nativas”. En: *Globalización, imperialismo, desarrollo desigual y teoría de la dependencia*, CLACSO, 2007.
- Astarita, R. *La crisis y los programas de salida progresista*, 2001.
<http://www.rolandoastarita.com>
- Bleaney, M. *Teorías de las crisis*, Nuestro Tiempo, México, 1977.
- Bowles, S. y Edwards, R. Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas, Capítulos 9 y 10. Alianza Universal Textos, Madrid, 1985.
- Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.
<http://www.mecon.gov.ar>
- Gerchunoff, P. y Aguirre, H. *La economía argentina entre la Gran Guerra y la Gran Depresión*, Cepal, Buenos Aires, 2006.
<http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/24556/DocSerie32fin.pdf>
- Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2008
- Katz, C. *Sweezy: Los problemas del estancamiento*. En: Revista de Sociedad, Cultura y Política. N°15. Vol V. Buenos Aires, 2001.
- Lenin, Sobre la caracterización del romanticismo económico (apartado El mercado extranjero como salida a la dificultad que plantea la realización de la plusvalía. OCCC, Tomo II, Ed. Progreso, Moscú 1981).
- Lindenboim, J.; Graña, J.; Kennedy, D. *Distribución Funcional del ingreso en Argentina. Ayer y hoy*. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Instituto de Investigaciones Económicas, Fac. de Ciencias Económicas, UBA.

- Marx, Karl [Friedrich Engels]. *El Capital*, Tomo II/Libro Segundo, Siglo veintiuno editores, México, 2004.
- Marx, Karl, *Teorías sobre la plusvalía*, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1975.